

Dólares para la federalización de Europa. El American Committee on United Europe (ACUE) 1949 – 1960¹

VICTOR GAVIN
Universitat de Barcelona
vgavin@ub.edu

RESUMEN

Durante la primera década tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos creyeron firmemente que Europa Occidental podía reorganizarse política, económica y socialmente como una federación siguiendo el modelo norteamericano. A tal fin, estuvieron dispuestos a invertir el dinero necesario para hacerlo realidad. Si bien, un programa como el Plan Marshall es ampliamente conocido, no lo son tanto los dólares que se canalizaron a través de organizaciones que implicaban a la sociedad civil como el Movimiento Europeo. Organismos como el American Committee on United Europe (ACUE) fueron el puente entre los Estados Unidos y Europa para los dólares norteamericanos.

Palabras clave: ACUE, Movimiento Europeo, Integración, Federación, Europa

RESUM

Durant la primera dècada des de la finalització de la Segona Guerra Mundial, els Estats Units cregueren fermament que Europa Occidental podia reorganitzar-se política, econòmica i socialment com una federació seguint el model nord-americà. A tal fi, estigueren disposats a invertir els diners necessaris per fer-ho realitat. Si bé un programa com el Pla Marshall és prou conegut a nivell general, no ho és tant els diners que es canalitzaren a través d'organitzacions que implicaven a la societat civil com el Moviment Europeu. Organismes com el American Committee on

¹ Artículo realizado en el marco del proyecto de investigación: 'Europeísmo y redes transatlánticas en los siglos XX y XXI' [PGC2018-095884-B-C21 i PGC2018-095884-B-C22]

Data de recepció: 10/11/2020
Data d'acceptació: 23/11/2020

United Europe (ACUE) feren de pont entre els Estats Units i Europa. per els dòlars nord-americans

Paraules Clau: ACUE, Moviment Europeu, Integració, Federació, Europa

ABSTRACT

During the first decade after the end of World War II, the United States firmly believed that Western Europe could reorganize itself politically, economically, and socially as a federation following the American model. To that end, they were willing to invest the money necessary to make it happen. While a program like the Marshall Plan is widely known, the dollars that were channelled through organizations that involved civil society such as the European Movement are less so. Organizations like the American Committee on United Europe (ACUE) were the bridge between the United States and Europe for US dollars.

Keys Words: ACUE, European Movement, Integration, Federation, Europe

§

Los Estados Unidos, desde el Farewell address (1796) de su primer presidente, George Washington, habían mantenido como uno de los ejes de su política exterior, el no inmiscuirse en los asuntos políticos europeos. Dicho objetivo parecía asegurado por un accidente natural, el Océano Atlántico, el cual establecería una distancia suficiente entre sus dos orillas para impedir que los conflictos que asolaban cíclicamente a Europa afectaran a la nueva república.² Dos guerras originadas en el Viejo Continente pondrán fin a este planteamiento. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) supuso el primer cuestionamiento de dicha idea, no ya solo en cuanto a la participación norteamericana en la guerra sino también por lo que respecta a su contribución en la organización política europea tras el conflicto. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) supuso el cambio definitivo. A partir de ahora, los Estados Unidos entienden que su seguridad está íntimamente ligada a la estabilidad de Europa.³ El objetivo será garantizarla y para ello será necesario diagnosticar qué la impide. La conclusión es que el mosaico de estados-nación que constituye la clave del orden internacional europeo es la causa de su conflictividad permanente. Estos estados son incapaces de tener una visión de conjunto y, en su lugar, tienen la pretensión de ser autosuficientes. Ello los lleva a una lucha constante por aquellos recursos que permitirían dicha autosuficiencia, lo que a su vez les sumerge en un estado de guerra sin fin. La solución, por tanto, residiría en el establecimiento de un modelo federal, en el que los estados europeos traspasaran a una entidad superior aquellos asuntos que afectarían al conjunto para que aquella los gestionara en beneficio de todos. El modelo a seguir no podía ser otro que la organización político-económica de los Estados Unidos.⁴ La cual no solo

² Ch. Kupchan: *Isolationism. A history of America's efforts to shield itself from the world*. Oxford University Press, Oxford, 2020.

³ S. Wertheim: *Tomorrow the World. The birth of US global supremacy*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2020.

⁴ Sobre esta cuestión un texto clásico pero plenamente vigente es: D. Ellwood: *Rebuilding Europe. Western Europe, America and postwar reconstruction*, Longman, Londres, 1992.

podía pacificar Europa y establecer una gestión común y eficiente de los recursos hasta ahora estatales, sino también consolidar una barrera política y de prosperidad contra el comunismo soviético a partir del inicio de la Guerra Fría en los años 1946 – 1947.⁵

Alcanzar dicha solución constituiría el objetivo político principal del Plan Marshall.⁶ Es indiscutible la utilidad de dicho plan para la recuperación de los estados europeos, pero frecuentemente se olvida que lo que también se pretendía era un cambio profundo en la organización política y económica de Europa, un cambio que la ayuda del Plan Marshall nunca consiguió por el nulo interés de las capitales del Viejo Continente de reformarse más allá de lo considerado necesario para impedir una hegemonía política como la del Partido Fascista en Italia o el Partido Nacional – Socialista en Alemania en los años 30.

Con el fin de impulsar a los gobiernos europeos hacia la integración se contaba como principal palanca con los dólares que los Estados Unidos estaban dispuestos a invertir en la reconstrucción de una Europa diferente a la tradicional y existente hasta 1945. En otras palabras, se confiaba en que los dólares norteamericanos, invertidos generosamente, tendrían la capacidad de fomentar la integración y la federalización de Europa. Parece obvio que un proyecto tan ambicioso y contrario a las tradiciones políticas del Viejo Continente no podía alcanzarse solo mediante las relaciones de gobierno a gobierno. Debía incluir también a la sociedad civil europea organizada, la cual podía crear una atmosfera favorable y presionar a los ejecutivos en tal sentido.

Las organizaciones civiles europeas con objetivos coincidentes a los de los Estados Unidos eran las que aglutinaban a los llamados federalistas, defensores de una organización federal para la Europa de postguerra.⁷ Este federalismo europeo, cuando formó parte de los movimientos de resistencia a la Alemania Nazi, estableció contactos con los miembros de la OSS (Office of Strategic Services) norteamericana, la organización precursora de la CIA. De ahí surgirá una verdadera red de contactos personales a ambos lados del Atlántico que tendrá en la federalización de Europa un objetivo común para cuya consecución se iban a movilizar recursos públicos y privados. Entre los segundos, los de las fundaciones.

Sobre la función de las fundaciones privadas de los Estados Unidos en temas de política exterior, un buen punto de partida es el establecido por Edward H. Berman en 1983. De acuerdo con este autor, su papel consistiría en apoyar aquellas ideas y principios que se quieren incorporar en el discurso general de una sociedad. Y para ello se apoya financieramente a aquel individuo u organización que dispone, potencialmente, de la capacidad para incidir en la relación entre la sociedad y un tema determinado, facilitando así su desarrollo y aplicación.⁸ Este texto

⁵ La bibliografía sobre la Guerra Fría es ingente però para entender el punto de vista de los Estados Unidos en los años iniciales los autores de referencia son John Lewis Gaddis y Melvyn P. Leffler, ambos con una más que importante producción sobre el tema.

⁶ La Economic Cooperation Act de 1948 establecía: 'Mindful of the advantages which the United States has enjoyed through the existence of a large domestic market with no internal trade barriers, and believing that similar advantages can accrue to the countries of Europe, it is declared to be the policy of the United States to encourage these countries through a joint organization to exert sustained common efforts...which will speedily achieve that economic cooperation in Europe which is essential for lasting peace and prosperity' en: G. Lundestad: *Empire by integration. The United States and European integration, 1945-1997*, Oxford University Press, Oxford, 1997, p.14. Sobre el Plan Marshall: B. Steil: *The Marshall Plan: Dawn of the Cold War*, Simon & Schuster, Nueva York, 2019.

⁷ Sobre los proyectos de los federalistas europeos tras la Segunda Guerra Mundial y sus relaciones con los Estados Unidos, ver: P.B. Farnetti: *Gli Stati Uniti e l'unità europea 1940 – 1950. Percorsi di un'idea*, Franco Angeli, Milan, 2004; B.Vayssière: *Vers une Europe Fédérale? Les espoirs et les actions federalistes au sortir de la Seconde Guerre Mondiale*, Peter Lang, Bruselas, 2006; V. Heyde: *De l'esprit de la résistance jusqu'à l'idée de l'Europe. Projets européens et américains pour l'Europe de l'après-guerre (1940 – 1950)*, Peter Lang, Bruselas, 2010.

⁸ Sobre las fundaciones privadas estadounidenses: E. H. Berman: *The influence of the Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy. The ideology of philanthropy*. State University of New York Press, Nueva York 1983; I. Parmar: *Foundations of the American Century. The Ford, Carnegie and Rockefeller Foundations in the rise of American Power*, Columbia University Press,

utiliza como fuente principal la documentación conservada en los archivos de la Fundación Rockefeller y, más concretamente, la referente al Rockefeller Brothers Fund (RBF), una fundación filantrópica creada en 1940 en Nueva York, independiente de la Fundación Rockefeller, por los 5 hijos de John David Rockefeller: Nelson, John David, Laurence, Winthrop y David. Nelson ejercerá de secretario del grupo.⁹

I. LA OPCIÓN BRITÁNICA

En la Europa devastada de la posguerra, el Reino Unido era la nación más prestigiosa por el papel jugado durante el conflicto. A diferencia de lo que había sucedido en la Europa continental, donde la mayoría de los países habían sido derrotados y ocupados, el sistema político británico resistió perfectamente el embate de la guerra. En tal contexto, había destacado poderosamente la figura de Winston Churchill, primer ministro entre 1940 y 1945, quien gozaba de un prestigio inmenso aun y habiendo perdido las elecciones de 1945. Liberado de las tareas de gobierno, Churchill viajó por el mundo pronunciando discursos históricos, algunos de marcado carácter europeísta. Entre ellos destaca poderosamente el pronunciado en la Universidad de Zurich el 19 de septiembre de 1946. En él, Churchill, propone la creación de unos Estados Unidos de Europa. Ahora bien, la lectura atenta del discurso establece también con suma claridad que para el ex – primer ministro, el Reino Unido no formaría parte de la nueva entidad política a crear. Los Estados Unidos de Europa serían exclusivamente continentales, basados en una asociación entre Francia y Alemania, y contarían con el apoyo del Reino Unido y su imperio, los Estados Unidos e incluso de la Unión Soviética. En otras palabras, no había sucedido nada en los últimos 7 años que justificara que Gran Bretaña debiera fundirse en una federación europea a diferencia de lo sucedido en el continente.¹⁰

Aun y con ello, aquí se generará el equívoco del Churchill europeísta y dispuesto a liderar la federalización de Europa incluyendo al Reino Unido. Su retorno al 10 de Downing Street en 1951, aclarará la situación y causará una honda decepción entre los círculos europeístas a ambos lados del Atlántico. Lo cierto, es que ni conservadores ni laboristas estaban dispuestos a liderar una federalización de Europa ni a formar parte de ella, pero en 1948 se consideraba, erróneamente, al Reino Unido, el líder natural de cualquier proyecto en tal sentido. Así, no debe sorprender que, cuando dos grupos de europeos viajaron a los Estados Unidos a recabar el apoyo norteamericano, Washington se decantara por aquel con una mayor implicación británica.

El primer grupo era el liderado por el conde Coudenhove-Kalergi, autor del proyecto Pan – Europa, que databa de la Europa de entreguerras.¹¹ El conde Coudenhove – Kalergi, exiliado en Estados Unidos desde 1943 y conocedor de la voluntad norteamericana de reorganizar Europa tras el segundo conflicto mundial, recabó con éxito el apoyo del senador demócrata por Arkansas J. William Fulbright para su proyecto en el momento en que Washington se disponía

Nueva York, 2015; un análisis del caso de la Ford Foundation es: V.R. Berghahn: *America and the intellectual cold wars in Europe. Shepard Stone between philanthropy, academy, and diplomacy*, Princeton University Press, Princeton, 2001.

⁹ Sobre el Rockefeller Brothers Fund ver: D. Rockefeller: *Memoirs*, Random House, Nueva York, 2003, pp.209 – 210.

¹⁰ El texto del discurso puede consultarse en: <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/united-states-of-europe/> (página web visitada el 17 de septiembre de 2020)

¹¹ Sobre el proyecto Pan-Europa: R.N. Coudenhove – Kalergi: *Pan-Europa*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2010.

a lanzar el Plan Marshall. Resultado de sus esfuerzos, fue la creación en 1947 del Comité para una Europa libre y unida con la misión de apoyar a los federalistas europeos. Esta posición de liderazgo de Coudenhove – Kalergi fue de corta duración.

En el verano de 1948 quien visitó Washington fue el Movimiento Europeo. Fundado en 1947, era una organización que contenía a diferentes grupos europeístas como la Liga Europea de Cooperación Económica, la Unión Europea de Federalistas o la Unión Parlamentaria Europea entre otros. Su presidente era el yerno de Winston Churchill, Duncan Sandys, y tenía como secretario general a Joseph Retinger. Sus presidentes de honor eran Winston Churchill, Paul – Henri Spaak, Konrad Adenauer, León Blum y Alcide de Gasperi. La visita consiguió que los Estados Unidos pasaran a considerar al Movimiento Europeo como su principal ‘agente’ en Europa en la tarea de crear la atmósfera necesaria para la federalización del Viejo Continente, en detrimento del proyecto de Coudenhove – Kalergi. Entre 1949 y 1960 recibiría 4 millones de dólares, esencialmente de la CIA, para que consiguiera el apoyo de los ciudadanos europeos al Plan Marshall, al Plan Schuman, a la Comunidad Europea de Defensa y a la creación de una asamblea con poderes reales sobre los estados. Dicha contribución nunca cubrió menos de 2/3 del presupuesto del Movimiento Europeo y a partir de 1952 incluso un porcentaje superior. Fue precisamente para canalizar estos fondos, tanto los provenientes de los servicios secretos como de fundaciones privadas, que se creó en 1949 el American Committee on United Europe (ACUE). Un organismo de difícil definición ya que su misión consistía en ofrecer una cobertura legal a la canalización encubierta de fondos norteamericanos para influir en gobiernos y opiniones públicas de otros países. No debe sorprender que al frente de dicho organismo se situara a personas de los servicios de inteligencia, ya fuera de la antigua OSS o de su sucesora la CIA. De este modo, el presidente, vice-presidente y el gerente de ACUE en 1949, William J. Donovan, Allen Dulles y Thomas W. Braden respectivamente, provenían de la OSS y ya estaban vinculados o iban a vincularse a la CIA.¹² De la importancia concedida a esta operación, constituye una buena prueba la relación de nombres del primer consejo de dirección. Encontramos al principal administrador del Plan Marshall, Paul Hoffman, al representante norteamericano en el Consejo de la OTAN, Charles M. Spofford, a representantes del mundo de las finanzas y los negocios como Herbert H. Lehman o Conrad N. Hilton, y de los sindicatos como Arthur Goldberg, David Dubinsky o Jay Lovestone.

Que la principal misión de ACUE era poner dólares a disposición del Movimiento Europeo se comprobará rápidamente. El 29 de marzo de 1949 tiene lugar la inauguración de la oficina de ACUE en Nueva York, acontecimiento que tiene como punto culminante un almuerzo en honor de Winston Churchill. En reuniones y mensajes previos y posteriores entre Churchill, Donovan y Dulles, el ex- primer ministro británico, ejerciendo de vínculo entre ACUE y el Movimiento Europeo, se interesa por el montante de fondos que ACUE puede proporcionar. Aproximación que es seguida el 24 de junio por un mensaje de Duncan Sandys a Donovan, informándole que la organización que preside está al borde de la bancarrota y que necesita 80.000 libras para cubrir los siguientes seis meses.¹³

¹² El especialista en ACUE es el británico Richard J. Aldrich. Ver: *The Hidden Hand. Britain, America and Cold War secret intelligence*. The Overlook Press, Woodstock, 2002, pp. 342-370; también: “OSS, CIA and European unity: The American Committee on United Europe, 1948-60”, *Diplomacy & Statecraft*, 8:1, 1997, pp.184 – 227.

¹³ R.J. Aldrich: *The Hidden Hand*, op.cit., p. 348.

2. EL CONSEJO DE EUROPA Y EL FIN DE LA OPCIÓN BRITÁNICA

Estos años iniciales de la construcción europea, que se desarrollarán bajo el liderazgo del Movimiento Europeo y el Reino Unido, alcanzarán su cénit con la creación del Consejo de Europa en 1949, tras la celebración del Congreso de Europa en La Haya el *año anterior*. El primero podía ser visto como el embrión de un futuro parlamento europeo con competencias reales sobre los ejecutivos de los estados – miembro. Lo cierto, es que en 1949 no había ninguna intención de que así fuera, especialmente desde Londres. Simplemente se había creado una institución para tratar temas de interés para Europa, pero desprovista de ningún poder real. Difícilmente podía allí iniciarse un camino decidido hacia la federación.¹⁴

Esta realidad no pasa desapercibida para ACUE y a finales de 1949, solo 6 meses después de la creación del Consejo de Europa, William J. Donovan se dirigirá a la presidencia de honor del Movimiento Europeo formulándoles una pregunta directa: ‘are there immediate prospects of the Council of Europe achieving tangible results in the direction of economic integration and political unity?’ Los Estados Unidos querían ver resultados tangibles y reales a la mayor brevedad. Por dicha razón, les recuerda que la continuidad de los dólares del Plan Marshall dependía de ello, indicando que ‘the American people generally, should know whether responsible leaders of Europe intend in the immediate future to use their best efforts to achieve unity and, if so, what practical steps they propose to adopt’.¹⁵

Esta firmeza de los Estados Unidos, provocará el abandono del liderazgo del Reino Unido en la integración europea. Una posición que no recuperará jamás, ni tampoco la deseará. Esta decisión planteaba el problema, en primer lugar, de encontrar un nuevo líder que arrastrara al resto de estados de Europa Occidental en el camino hacia una federación, pero, en segundo lugar, afectaba también al liderazgo británico en el Movimiento Europeo y, especialmente, a la figura de su presidente, Duncan Sandys. A finales de 1949, ACUE ya entendía que la presencia británica era más un freno que un acelerador y, por lo tanto, se imponía una sustitución. Y había una figura que se estaba distinguiendo tanto por su europeísmo como por su posición crítica ante el Reino Unido: el ministro belga de asuntos exteriores y presidente de honor del Movimiento Europeo, Paul – Henri Spaak.¹⁶

De este modo, llegado el año 1950, el Movimiento Europeo está inmerso en un grave problema de liderazgo que comportará incluso la interrupción momentánea de la llegada de los fondos de ACUE. Simultáneamente, Spaak se postula ante Donovan y Braden como la persona que sustituyendo a Sandys puede devolver al Movimiento a la senda federal, siempre y cuando goce del mismo apoyo de Washington con el que habían contado los británicos. Con las garantías ofrecidas por ACUE, el Movimiento Europeo pasará a disponer de un secretariado en Bruselas al que se incorporaran George Rebattet, secretario adjunto de Retinger y su sucesor en la secretaria general a la vez que antiguo secretario del Maquis francés, y Leon Radfoux, antiguo jefe de gabinete de Spaak. El ministro belga de exteriores se comprometerá a crear una

¹⁴ Luis Domínguez Castro y Sara González Fernández, “Europeísmo(s) en la posguerra: la opción británica por la cooperación intergubernamental”, *Historia y Política*, 44, 2020, pp. 23 – 53.

¹⁵ Rockefeller Archive Center (de ahora en adelante RAC), World Affairs. American Committee on United Europe, 1952 – 1959, RG 110.23, Series 111 2Q, Box 33, Folder 284, William J. Donovan para Leon Blum, Winston Churchill, Alcide de Gasperi y Paul-Henri Spaak, 20 de diciembre de 1949.

¹⁶ RAC, World Affairs. American Committee on United Europe 1952 – 1959, RG 110.2.3, Series 111 2Q, Box 33, Folder 284, Thomas W. Braden a Nelson Rockefeller, 29 de diciembre de 1949.

ola en favor del federalismo mientras Tom Braden planteará unos objetivos más concretos: un área de libre comercio, una moneda única, libre circulación de trabajadores y poder real para la Asamblea del Consejo de Europa.¹⁷

3. FRANCIA TOMA EL RELEVO

Ante la sorpresa general, estos planes tangibles y prácticos vendrán, no de Bruselas sino de París, la capital del estado que tomará el relevo del Reino Unido como líder de la integración europea y que, a diferencia de Londres que nunca la deseó, para Francia pasará a ser una de las claves innegociables de su política exterior. El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman, Ministro Francés de Asuntos Exteriores, efectúa la famosa declaración que llevará su nombre. En ella se propone superar la frontera francoalemana para la gestión del sector siderúrgico de ambos países, y de todos aquellos que quisieran sumarse a la iniciativa, traspasando dicha gestión a un órgano europeo común. Lo más sorprendente y novedoso desde el punto de vista político fue que dicha propuesta se anuncia, no como algo concreto y puntual, sino como el primer paso hacia la federación europea.¹⁸

Lo cierto es que en ningún momento el gobierno francés se plantea la creación de una Europa federal como un fin en sí mismo. Utiliza un proyecto que sobre el papel promete iniciar el camino hacia una federación para conseguir el apoyo norteamericano a una propuesta que soluciona un problema concreto de su industria siderúrgica: el problema de competitividad que le suponía no disponer de carbón de coque del que Alemania disfrutaba en abundancia. Prueba de ello, la encontramos en el memorándum interno que Jean Monnet, el verdadero autor del plan, envía a Robert Schuman el 3 de mayo, es decir, 6 días antes de la histórica declaración, en la que le expone las razones por las que Francia debe adoptar dicha política. Entre ellas ni se menciona la federalización de Europa ni la creación de unos Estados Unidos de Europa si no, básicamente, que la recuperación de Francia se detendrá si la cuestión de la producción de la industria alemana y su competitividad no se resuelve rápidamente.¹⁹ Lo cierto es que los Estados Unidos, ajenos a estos planes internos, creyeron en la voluntad francesa de crear una federación y decidieron apoyar el proyecto como la mejor vía para alcanzarla.

De este modo, el 23 de junio, Allen Dulles, en su calidad de vicepresidente de ACUE envía mensajes a los hermanos Rockefeller solicitándoles su apoyo en unos términos trascendentales como que es el ahora o nunca en la lucha de los europeos para sobrevivir como pueblos libres e independientes, o que la ventana de oportunidad que se ha abierto es de tal calibre que permitirá cosechar avances históricos a un coste asumible. Es más, Donovan y Braden se han trasladado a Europa para seguir de cerca el desarrollo de la Declaración Schuman, y Dulles adjunta en sus mensajes un informe de Braden en el que parece evidente que el proyecto francés había reafirmado a la dirección de ACUE en sus convicciones respecto de Europa. Así, se afirma: ‘The free countries of the continent of Western Europe are on the brink of federation, and that, if those who are taking the lead receive substantial support immediately, enormous

¹⁷ R.J. Aldrich: *The Hidden Hand*, op.cit., p. 349 – 352.

¹⁸ El texto de la Declaración Schuman de 9 de Mayo de 1950 puede consultarse en: https://europa.eu/european-union/about-eu/symbols/europe-day/schuman-declaration_es (página web visitada el 22 de septiembre de 2020).

¹⁹ “Le Mémoire Monnet du 3 mai 1950 », *Politique Étrangère*, n°1, 1993. pp.121-125.

progress will be made during the next year.' A la vez, se indica que el alejamiento británico, la sustitución de Sandys por Spaak y el establecimiento de un secretariado en Bruselas constituyen la clave para que el Movimiento Europeo lleve a cabo una campaña de propaganda masiva entre la población que consiga mover a los gobiernos en la dirección de establecer un área de libre comercio, la libre circulación de trabajadores, una moneda única, la abolición de tarifas y el dotar a la asamblea del Consejo de Europa de poderes que obliguen a los parlamentos nacionales. Todos ellos objetivos que superan por completo a la progresividad e intención de la Declaración Schuman. Spaak comunica a Braden que necesita recursos para desarrollar la tarea que tiene encomendada y estos se cuantifican en 130.000\$. La diferencia entre los 165.000\$ que Europa puede aportar sin ninguna ayuda y los 325.000\$ que el Movimiento Europeo juzga necesarios, de los cuales más del 60% se dedicarían a propaganda y el resto a los gastos del secretariado, reuniones y trabajo legislativo.²⁰

La documentación en el Rockefeller Archive Center muestra como durante el verano de 1950 los acercamientos por parte de los responsables de ACUE a los hermanos Rockefeller son continuos, solicitando fondos con los que financiar al Movimiento Europeo y sus actividades, y más concretamente los 130.000\$ mencionados en el párrafo anterior. Los documentos muestran como la Fundación es informada del estado general de cuentas de ACUE e incluso del nombre de los donantes privados y la cuantía ya aportada por cada uno. Un informe de Thomas Braden para Dana Creel, secretario de la Fundación, indica que, a 31 de mayo de 1950, ACUE había conseguido recaudar 126.016,35\$ de 672 contribuyentes privados, con una aportación media de 187\$ siendo la mayor de 4.000\$, mientras 28 donantes habían contribuido con más de 1.000\$. De los 115.056,18\$ ya desembolsados, 45.223,41\$ se habían destinado al Movimiento Europeo. También, informa Braden, se han hecho llegar fondos a parlamentarios para cubrir los gastos de viaje desde sus respectivos países a las reuniones de la Asamblea del Consejo de Europa, se ha ayudado financieramente al Centro Europeo de la Cultura y se ha asumido un papel de asesoría respecto del Colegio de Europa en Brujas para seleccionar estudiantes norteamericanos. Cabe añadir que en la documentación consultada correspondiente a 1950, en ningún momento se informa a la Fundación acerca del volumen de fondos suministrados por la CIA o el Departamento de Estado a ACUE. Finalmente, los hermanos Rockefeller, a través del RBF, deciden efectuar una contribución de 10.000\$, lo que los convierte en los principales donantes privados a ACUE. Ello merece una carta de agradecimiento de Tom Braden en la que les informa que con dicha suma se ha podido pagar por anticipado un ciclo de conferencias que Spaak realizará en Estados Unidos en enero de 1951 y establecer una oficina en Bruselas.²¹

Los contribuyentes a los fondos de ACUE, y entre ellos los hermanos Rockefeller, querían conocer qué uso se hacía de sus aportaciones y qué avances se realizaban en el proyecto europeo. Es por ello que los Rockefeller reciben puntual información al respecto y normalmente

²⁰ RAC, Nelson A. Rockefeller Personal Projects, American Committee on United Europe contributions 1950, series 111 4L, box 6, folder 59, Mensajes de Allen W. Dulles a Nelson A. Rockefeller y David Rockefeller, 23 de junio de 1950.

²¹ RAC, World Affairs, American Committee on United Europe 1949 - 1951, RG 100.2.3, Series III Z, Box 33, folder 283, Carta de Allen W. Dulles a Mr. Rockefeller, 26 de junio de 1950; RAC, Nelson A. Rockefeller personal projects, American Committee on United Europe, contributions 1950, Series 111 4L, Box 6, Folder 59 Memorandum de Dana S. Creel para Mr. John D. Rockefeller, subject: American Committee on United Europe, 10 de julio de 1950; Thomas W. Braden para Mr. Dana Creel, 11 de julio de 1950; Memorandum de Dana S. Creel para Mr. Nelson A. Rockefeller, 14 de julio de 1950, subject: American Committee on United Europe - letter from Allen W. Dulles, June 23, 1950; Carta de Dana S. Creel para Mr. Allen W. Dulles, 1 de agosto de 1950, Carta de Tom Braden a Mr. Nelson A. Rockefeller, 20 de septiembre de 1950.

de carácter positivo, sin duda, para mantener el flujo de donaciones. Un ejemplo interesante es cuando William Donovan informa a Nelson A. Rockefeller que ACUE se ha percatado que la capacidad del Movimiento Europeo para influir directamente en los gobiernos es muy limitada, por lo cual han conseguido que aquel cambie el foco de su atención de los líderes a las poblaciones y, especialmente, los movimientos estudiantiles que ya contaban con unos 85.000 miembros. Si estos asumían como propios los objetivos del Movimiento, potencialmente podrían constituirse en un importante elemento de presión sobre ejecutivos y parlamentos.²² De ahí surgirá la Campaña Europea de la Juventud.²³

4. LA GUERRA DE COREA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA

El convencimiento entre la dirección de ACUE, en la segunda mitad de 1950, es que Europa Occidental está viviendo un momento en el que todo parece posible. Ello se debería esencialmente a la iniciativa del gobierno francés con el Plan Schuman y a la sustitución de Sandys por Spaak al frente del Movimiento Europeo. Por primera vez, parecía que los ámbitos gubernamental y de la sociedad civil convergían en el mismo objetivo, hasta el punto que la propia organización del Plan Marshall se estaría planteando dotar de recursos a Spaak y la cúpula del Departamento de Estado empezaría a observar con interés las potencialidades del Movimiento Europeo.²⁴ Y lo segundo es especialmente importante porque Spaak, si bien no tiene dudas del apoyo de ACUE, teme que este no conlleve un apoyo en la misma medida de la diplomacia norteamericana, a la cual considera apegada a la llamada ‘special relationship’ con Londres y, por lo tanto, no apoyaría con la misma intensidad a un proyecto europeo sin el Reino Unido y a un Movimiento Europeo del cual se había apartado a los británicos. Y para Spaak parecía claro que si no contaba con un apoyo sin fisuras de los Estados Unidos no iba a emprender ninguna cruzada federalista contra los gobiernos de Europa Occidental. La realidad es que William J. Donovan no consigue una declaración de apoyo explícito por parte del Departamento de Estado.²⁵

Algo que William Donovan no podía ignorar es que el contexto en el que se desarrollaba su actividad había cambiado de manera más que significativa a principios del verano de 1950. A miles de kilómetros de distancia, a finales de junio de 1950, tendrá lugar la invasión de Corea del Sur por parte de Corea del Norte, iniciando la Guerra de Corea (1950 – 1953). El efecto que dicho acontecimiento tendrá sobre Europa será capital debido a la interpretación que se hará del mismo en Occidente. Se considerará, erróneamente, que se trataba de una mera maniobra de distracción, preludio de una inminente invasión de Europa Occidental por parte de la Unión

²² RAC, Nelson A. Rockefeller – Personal Projects, American Committee on United Europe, series 111 4L, Box 5, Folder 58, Carta de William J. Donovan a Nelson A. Rockefeller, 26 de septiembre de 1950.

²³ La Guerra Fría no tuvo solo una dimensión militar y de defensa. Incluyó un verdadero combate ideológico que se libró en todas las áreas posibles. Es lo que se conoce como Guerra Fría Cultural, en el sentido más amplio del término. El autor de referencia es el historiador británico Giles Scott-Smith con una extensa obra al respecto.

²⁴ RAC, Nelson A. Rockefeller personal projects, American Committee on United Europe, Series 111 4L, Box 6, Folder 59, Memorandum confidencial de Thomas W. Braden, 6 de julio de 1950.

²⁵ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 410, Carta de William J. Donovan a Dean Acheson, 29 de agosto de 1950; Carta de James E. Webb a William J. Donovan, 29 de septiembre de 1950; Carta de William J. Donovan a Dean Acheson, 21 de noviembre de 1950.

Soviética, a través de la República Democrática de Alemania (RDA). Ello convirtió en una necesidad más urgente, si cabía, la unificación de Europa y, también, el rearme de la República Federal de Alemania (RFA), considerada como la línea de frente ante la hipotética invasión soviética.

El simple rearme de Alemania era algo inaceptable para Francia, país que había sido invadido en 3 ocasiones por su vecino del este en el espacio de 70 años (1870, 1914, 1940) y donde el trauma de la derrota, invasión y ocupación de la última guerra estaba aún a flor de piel. Es más, el Plan Schuman no solo pretendía resolver la cuestión de la competitividad de la industria siderúrgica francesa sino, también, ser el único marco de normalización internacional de la RFA bajo la dirección de Francia y de acuerdo con los intereses de París. De este modo, el 24 de octubre de 1950, el primer ministro francés, René Pleven, hacia público el plan que llevará su nombre.²⁶ El plan proponía la creación de un ejército europeo integrado, dependiente de un gobierno europeo, que sustituyera a los ejércitos nacionales de los seis miembros originales de la Europa comunitaria (Francia, República Federal de Alemania, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo.) De este modo, habría soldados alemanes en un ejército europeo, pero no un ejército alemán. Realmente, el plan no era la continuidad lógica tras la Comunidad Económica del Carbón y del acero (CECA), la organización en la que culminó el Plan Schuman, sino un medio para detener la iniciativa paralela norteamericana de efectuar un rearme nacional de la RFA en el marco de la OTAN. El medio escogido por Francia fue aplicar al ámbito de la defensa los principios del Plan Schuman, colocando a los Estados Unidos ante la tesitura de no poder negarle el apoyo a un plan que se basaba en las ideas que defendían para Europa. De hecho, quien se ocupó de recordárselo fue la misma persona que estaba revitalizando al Movimiento Europeo, Paul – Henri Spaak. Este, le señaló a David Bruce, embajador de los Estados Unidos en Francia, que su gobierno caería en una contradicción flagrante si rechazaba el nuevo plan francés por impracticable. En sus palabras:

‘It is your Government which has consistently supported the idea of a closer association between the European nations. There are contained in the French proposal certain principles which make a further step toward this objective. To say that the plan is impractical from a political standpoint, provided that the impractical details are not found impossible of elimination, would appear to me to constitute a denial of a principle your government always advocated’.²⁷

El consiguiente apoyo norteamericano situó a Francia, pero también a los otros 5 estados, ante la situación de tener que crear la Europa política a la que el ejército europeo debería su lealtad.

De este modo se iniciaron tres años de la historia de la integración europea que fueron claves para disipar cualquier duda acerca del rechazo europeo y, especialmente francés, a llevar a cabo una reorganización política del continente en detrimento de los estados – nación y en favor de una federación. Lo paradójico de la situación es que tal clarificación tendrá lugar a la vez que, teóricamente, se avanzará en la senda federal desarrollando la CECA, ratificando la Comunidad Europea de Defensa (CED), cristalización del Plan Pleven, e incluso esbozando un primer proyecto de constitución para una comunidad política europea. Todo ello conlleva-

²⁶ Sobre el Plan Pleven ver la tesis doctoral de Victor Gavin: La Comunidad Europea de Defensa ¿idealismo europeo o interés de estado? (1950-1954) (2005) consultable en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/1981#page=1> (página web consultada el 22 de septiembre de 2020).

²⁷ Foreign Relations of the United States (FRUS) 1950, Vol. 3, p.442, The Ambassador in France (Bruce) to the Secretary of State, 10 Noviembre 1950.

rá la continuidad del apoyo norteamericano al Movimiento Europeo desde ACUE, valorado como el mejor instrumento para generar el apoyo popular necesario para llevar a la empresa a buen puerto, valoración que el Movimiento y las organizaciones a las que cobija se encargarán a su vez de fomentar.

5. ACUE Y EL MOVIMIENTO EUROPEO FRENTE AL NACIONALISMO FRANCÉS

Alcanzado el año 1951, y con la Guerra Fría firmemente asentada, el cambio más relevante será la preeminencia de los objetivos ligados a la seguridad en detrimento de aquellos vinculados con otros ámbitos. El desarrollo de la OTAN en una organización de defensa efectiva será el tema central y su primer comandante supremo, el General Dwight Eisenhower, asumirá un rol protagonista.²⁸ Ello en ningún momento irá en menoscabo de la unidad de Europa entendida como una necesidad, pero sí que acentuará los requerimientos a que los proyectos para alcanzarla sean prácticos, efectivos y realizables a corto plazo. De este modo, se observa en la documentación un aumento significativo en el uso de los conceptos ‘práctico’, ‘efectivo’, ‘realizable’, ‘unión estrecha’ en detrimento de otros más ambiciosos como ‘federación’.

El gobierno de los Estados Unidos, con el Departamento de Estado al frente, adoptarán un papel de discreto apoyo a las actividades de ACUE, pero entendiendo que su tarea es secundaria en relación con la acción de los gobiernos. Y en tal sentido es revelador que todos los intentos de Donovan por conseguir una declaración de apoyo explícito al Movimiento Europeo caen en saco roto y el Secretario de Estado, Dean Acheson, se limita a señalar al presidente de ACUE que todo proyecto que tenga por objeto la asociación estrecha de las naciones de Europa será evaluado por su naturaleza y méritos.²⁹

De esta manera, ACUE concentra sus esfuerzos en mantener y ampliar su lista de donantes para continuar financiando a las organizaciones que en Europa están dispuestas a trabajar por la integración. Así, los gestores del RBF reciben información constante acerca de las actividades que ACUE está financiando, la importancia y potencial de las mismas y lo imprescindible de sus contribuciones. En ello reciben la ayuda de Spaak quien aun y siendo el presidente de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, o precisamente por ello, señala en una rueda prensa en mayo de 1951 que la tarea de construir Europa no puede recaer solo en una institución oficial, precisamente porque la oficialidad supone unos límites que no tienen las organizaciones privadas.³⁰

Finalmente, el RBF decide hacer una nueva contribución a ACUE para la segunda mitad del año 1951, pero si la primera contribución había sido de 10.000\$, la actual se reduce a 2.500\$. La razón esgrimida es que ACUE ha aumentado su lista de donantes y disfruta de

²⁸ En una carta de Thomas W. Braden al secretario del RBF, Dana Creel, el primero indica claramente ‘in my opinion, it is very likely the future work of the Committee will be confined increasingly to support of those activities indicating Europe’s will to fight’, RAC, Nelson A. Rockefeller personal projects, American Committee on United Europe, Contributions, 1950, Series 111 4L, Box 6, Folder 59, Carta de Thomas W. Braden to Dana Creel, 12 de junio de 1951.

²⁹ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 410, Carta de Dean Acheson a Robert Sc-human, 27 de enero de 1951; Carta de Dean Acheson a William J. Donovan, 31 de enero de 1951; Carta de Dean Acheson a William J. Donovan, 6 Febrero de 1951; Carta de James C. Bonbright a William J. Donovan, 13 de febrero de 1951.

³⁰ RAC, Nelson A. Rockefeller personal projects, American Committee on United Europe, Contributions, 1950, Series 111 4L, Box 6, Folder 59, Report to Board of Directors of the American Committee on United Europe by Chairman William J. Donovan and Executive Director W. F. Durkee, 29 de Marzo de 1951.

una situación financiera más desahogada que en sus inicios. Se señala, que en 1949 recaudaron 71.000\$, 160.000\$ en 1950, y en la primera mitad de 1951 ya habían recaudado 80.000\$. Y aun y reconociendo que las organizaciones en Europa Occidental trabajando en pro de la unificación de Europa dependían financieramente de ACUE, el RBF habría recibido información confidencial que el Plan Marshall estaría aportando cerca de 1 millón de dólares a las actividades para la juventud organizadas por el Movimiento Europeo, al considerar que eran las que ofrecían mejores posibilidades para estimular una demanda popular de la unidad de Europa.³¹

Con todo, lo que una situación financiera desahogada no puede solucionar es el dogmatismo y ACUE está siendo víctima de unas convicciones propias que no contrasta con lo que está sucediendo en la realidad gubernamental. Continúa convencida que Europa está a punto para la integración y que lo único que se necesita para alcanzarla es proveer de fondos a organizaciones ciudadanas, las cuales podrían generar un movimiento popular masivo e imparable en favor de esta. La realidad es que los ejecutivos no están dispuestos a crear ninguna federación, solo están dispuestos a crear marcos europeos para resolver problemas nacionales, y las organizaciones ciudadanas, como el Movimiento Europeo, tienen un alcance mucho menor que el que las comunicaciones entre ACUE y el RBF pretenden dar a entender. Y el Consejo de Europa, el embrión de asamblea europea que debía desencadenar el camino hacia la federación, se ha quedado en embrión. En diciembre de 1951, Spaak abandona la presidencia de la Asamblea Consultiva del organismo alegando que

‘Those who want to continue along the road we took some years ago now know that here the possibilities have become virtually nil, that we must look outside these walls, that it is by once more having recourse to propaganda, to public opinion, by altering public opinion and pointing to it the real situation, by explaining to it how it must save itself if it wishes to avoid disaster, that we will find the solution to the problem’.³²

De ahora en adelante, Spaak centrará sus esfuerzos en el Movimiento Europeo, apoyado por un ACUE que exagerará de una manera desmedida el alcance de sus actividades con el fin de preservar el apoyo financiero privado conseguido hasta ahora. Así, en una carta de William J. Donovan al RBF solicitando la presencia de los Rockefeller en una cena con Spaak que tendrá lugar en Nueva York el 1 de abril de 1952, se indica que la organización presidida por el invitado de honor había sido la responsable del Plan Schuman y del plan para un ejército europeo.³³ Si no es un caso de puro marketing, estaríamos ante un ejemplo de desconocimiento más que remarcable de la historia de ambas iniciativas. Algo que resultaría cuanto menos sorprendente viniendo de alguien con una larga trayectoria en los servicios de inteligencia norteamericanos.

De hecho, Spaak alerta a Donovan sobre el principal problema que deben afrontar. En una importante carta que le envía en octubre de 1952, además de solicitarle más fondos para el Movimiento Europeo, le señala el incontestable renacimiento del nacionalismo francés.³⁴ Y es

³¹ RAC, Nelson A. Rockefeller personal projects, American Committee on United Europe, Contributions, 1950, Series 111 4L, Box 6, Folder 59, American Committee on United Europe, Summary Annual Report, 12 de julio de 1951.

³² RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 410, Report to the Directors of the American Committee on United Europe by William F. Durkee, May 1952, p. 15.

³³ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 410, Carta de William J. Donovan a Mr. Dana Creel, 18 de marzo de 1952.

³⁴ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 410, Carta de P.H. Spaak a William J. Donovan, 16 de octubre de 1952.

que un proceso que no podía ser ignorado por Spaak, el Movimiento Europeo y ACUE es el que estaba teniendo lugar en Francia. Los protagonistas del lanzamiento de la Declaración Schuman o del Plan Plevén (Robert Schuman, Jean Monnet, René Plevén entre otros), estaban desapareciendo del ejecutivo francés o de París. Unos por la propia dinámica de la política francesa, y en el caso de Jean Monnet porque se había trasladado a Luxemburgo para asumir la presidencia de la Alta Autoridad de la CECA. En su lugar, estaban tomando las riendas de la política francesa políticos como George Bidault, que si bien entendían que Francia debía responsabilizarse de proyectos que eran suyos, no se identificaban ni con su filosofía ni con sus principios. A ellos, hay que añadir los cuadros altos y medios del Quai d'Orsay, el Ministerio Francés de Asuntos Exteriores, los cuales nunca habían considerado ni la CECA ni la CED como algo propio sino como las iniciativas de un 'intruso', Jean Monnet, quien había convencido a los ejecutivos franceses. En los años 1952 – 1953 consideraban que había llegado el momento de corregir la situación. Lo que ya no podían conocer Spaak, el Movimiento Europeo o ACUE eran los debates privados que tenían lugar entre los cuadros del Quai d'Orsay y Bidault.

El 26 de enero de 1953 la Dirección de Europa del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores alertaba en una nota interna de lo siguiente:

'On peut craindre, à cet égard, que nos amis américaines n'aient de l'unité de l'Europe une conception extrêmement simpliste, inspirée du précédent américain de 1787, et ne méconnaissent la gravité des problèmes que pose aux Etats européens et plus particulièrement à la France, puissance ayant des responsabilités mondiales, la politique d'intégration européenne (...). Si la France a pris l'initiative de projets tendant à la mise en commun, dans certains domaines, des ressources et des énergies des pays de l'Europe continentale, elle n'entend pas pour autant abandonner sa position de puissance mondiale ni se démettre de ses responsabilités dans l'Union Française. (...) L'unité européenne n'est pas pour nous une mystique, mais une politique. Nous entendons proportionner exactement nos abandons de souveraineté à l'ampleur des problèmes dont la solution nous paraît dépasser désormais le cadre national.'

Entendiendo que el problema lo había generado Francia, señalando la federación de Europa como el objetivo a alcanzar, el autor de la nota recomendaba un cambio de lenguaje evitando, precisamente, las palabras "federación" y "confederación".³⁵

Críticas de este estilo alcanzaron el suficiente grado de importancia para que el ministro francés de asuntos exteriores, Georges Bidault, organizara una reunión en su casa entre partidarios y detractores de la política europea. Los primeros eran básicamente los miembros del grupo liderado por Jean Monnet, cuya influencia iba difuminándose día a día, mientras que los segundos, en clara dinámica ascendente, estaban liderados por el secretario general del Quai d'Orsay, Alexandre Parodi. Los argumentos de Parodi durante la reunión son extraordinarios por su franqueza, la cual disipa cualquier equívoco alrededor de la iniciativa del 9 de mayo de 1950. Así, confirma que no había ningún plan a seguir tras la Declaración Schuman y que el proyecto de Comunidad Europea de Defensa (CED) era un medio para ganar tiempo y evitar los grandes riesgos del rearme de Alemania. El problema era que la CED había dejado de ser un medio para detener una iniciativa ajena, para convertirse en un proyecto en firme que con-

³⁵ Archives Nationales, Paris, Papiers Bidault 457 AP 44, Politique Européenne. Direction Générale des Affaires Politiques. Europe. Direction d'Europe Centrale, 26 de enero de 1953.

duciría hacia la federalización de Europa, algo que para Parodi significaba la desaparición de Francia como estado independiente. Que este análisis era compartido por las más altas esferas del gobierno francés lo confirmaría la actitud de Bidault en dicha reunión cuando lejos de defender la necesidad de reorganizar a Europa, señala como el problema principal a resolver la creación del marco necesario para que Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos dirijan el mundo occidental.³⁶ Lo que en 1953 ya era incuestionable era que la política europea de Francia, internamente al menos, se estaba alejando definitivamente de los principios proclamados tres años antes. Ahora bien, había una cosa que no variaba en los cálculos de las cancillerías occidentales y era la necesidad del apoyo económico y militar de los Estados Unidos. Ello conllevaba que se fuera extremadamente prudente a la hora de efectuar manifestaciones públicas que fueran contrarias a los objetivos que Washington esperaba de y en el Viejo Continente. Aunque una cosa es ser extremadamente prudente y otra regalar los oídos de tu aliado diciéndole aquello que quiere escuchar. Un ejemplo de esto último sería Jean Monnet en una cena con directivos y miembros de ACUE en mayo de 1952, afirmando que durante el año en curso se vería el establecimiento de los cimientos de un sistema federal en Europa Occidental y que en un año o dos podía esperarse el surgimiento de un gobierno federal. Un profundo conocedor de las interioridades de la política francesa y con un conocimiento de primer orden de la política europea, como era Jean Monnet, sabía perfectamente que tales afirmaciones eran cuanto menos prematuras.

6. ACUE FRENTE A LA REALIDAD EUROPEA

El informe anual preparado, en noviembre de 1953, por el director ejecutivo de ACUE para el resto de directores, el cual incluye las palabras de Monnet en su primera página, constituye una visión realista sobre qué está sucediendo en Europa y qué puede esperarse.³⁷ El informe reconoce que el regreso de Winston Churchill al cargo de primer ministro ha establecido una clara distancia entre el europeísmo de Churchill cuando estaba en la oposición y el actual al frente del gobierno. Como indica el autor del texto, Allan Howey jr, 'It was Winston Churchill, the man most responsible for launching the unification movement, who upon his return to power in October 1951 laid continental hopes to rest'.³⁸ El Consejo de Europa es descrito como una escuela de parlamentarios, la introducción de un proyecto para un ejército europeo había sido psicológicamente prematura y que cuan federal será la nueva Europa es una incógnita.³⁹ Continuando con el análisis su autor señala:

'In appraising the prospects of "making Europe" one must acknowledge that unity became an aim of practical European politics in a postwar atmosphere of demoralization and attained its greatest momentum in an atmosphere of heightened international crisis (...) by the spring and summer of 1953, many observers had begun

³⁶ Archives Nationales, Paris, Papiers Bidault 457 AP38, Compte rendu de la réunion tenue le mercredi 11 février à 20'30h chez M. Bidault sur l'organisation politique de l'Europe, 11 de febrero de 1953.

³⁷ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 408, Report to the Directors of the American Committee on United Europe from Allan Howey, jr, executive director, novembre 1953, p. 1

³⁸ Ídem p. 3

³⁹ Ídem p. 5, 9-10.

to say that nothing could impel the six countries further along their unfamiliar and reluctantly-chosen path (...) a political columnist reported that according to Berliners, “only ten people in Europe still really believe in the European Army, and they are all Americans”.⁴⁰

Poniendo en duda la validez de la experiencia norteamericana del siglo XVIII para la Europa del siglo XX, Howey señala que ‘the early history of the federal idea in America suggests not that the masses forced the governments, but that the masses were brought to acceptance of the union by the example of inspired leadership.’⁴¹ ¿Y dónde dejaba esto al Movimiento Europeo, la organización que, reconoce Howey, ha sido el principal agente de ACUE para movilizar a las masas en favor de la unificación de Europa?:

‘For an organization advocating unity, however, the Movement is a surprisingly loose federation and not even the International Secretariat can provide entirely accurate estimates. The assertedly safe figures recently given the Committee by the Secretary General put total membership at about one million. The movement is, in short, a decentralized organization of “militants”, and its impact has been felt chiefly, though not exclusively, among the leadership elements of European society’.⁴²

A pesar de esto, el autor del informe, no duda en señalar que es en el Movimiento Europeo donde se encuentra el europeísmo genuino, mientras que los gobiernos son el área donde se encuentra el principal freno.⁴³ Y aquí es donde reside el problema que impide e impedirá que ACUE o el gobierno de los Estados Unidos consigan que Europa Occidental se convierta en una federación. Si el federalismo se concentra, esencialmente, en el Movimiento Europeo, este, carece tanto de la capacidad de influir de manera decisiva y directa sobre los ejecutivos como de generar un movimiento de masas lo suficientemente poderoso como para forzar a los gobiernos a tomar una senda que no desean tomar. Siendo justos, cabe reconocer que lo que no consiguió el Plan Marshall con 12 billones de dólares (el equivalente a casi 130 billones en 2020) difícilmente lo iba a conseguir ACUE con los 4 millones (equivalentes a unos 43 millones en 2020) que la CIA puso a su disposición. Las cantidades que consiguió de donaciones privadas, como las del RBF, fueron cantidades mucho menores que apenas superaron el millón de dólares. El presupuesto para 1954, por ejemplo, eran 250.000\$ de los que 137.000\$ se dedicaban a los programas en Europa y 48.000\$ a las actividades en Estados Unidos, de los cuales 25.000\$ se dedicaban a publicaciones y mailing.⁴⁴ En este estado de cosas, parecía claro que, para bien o para mal, se estaba llegando al final del camino o en palabras de Howey ‘the American Committee may soon be confronted with the question of bringing its work to an end’.⁴⁵

⁴⁰ Ídem p. 11 - 12

⁴¹ Ídem p. 16

⁴² Ídem p. 18

⁴³ Ídem p. 30.

⁴⁴ Los dólares que la CIA ponía a disposición de ACUE no aparecen, lógicamente, detallados en los estados de cuentas de ACUE, ni las fundaciones como el RBF recibían información al respecto. Como señala Hugh Wilford, los primeros 75.000\$ que la CIA hizo llegar a ACUE, llegaron en una bolsa que se dejó en la mesa de Tom Braden en 1951. Hugh Wilford: “Calling the tune? The CIA, the British Left and the Cold War, 1945 - 1960”, G. Scott-Smith y H. Krabbendam (eds): *The Cultural Cold War in Western Europe 1945 - 1960*, Frank Cass, Londres, 2003, pp. 41 - 50; por lo que respecta al presupuesto de 1954 ver Ídem Annex E.

⁴⁵ Ídem p. 45.

Obviamente, la relación entre el RBF y ACUE no podía ser ajena a esta situación. Los hermanos Rockefeller no efectúan contribuciones a ACUE ni en 1953 ni en 1954. En abril del segundo año se les solicitan 5.000\$, el equivalente a dos contribuciones anuales como las realizadas anteriormente, pero los gestores del RBF entienden que en estos momentos toda la cuestión de la unificación de Europa está centrada en la CED y su difícil aprobación en la Asamblea Nacional de Francia, y no ven en qué puede contribuir su aportación a la resolución positiva de dicho tema. A su vez, ACUE no es capaz de defender el caso de un modo convincente. Si a esto le añadimos que en las conversaciones internas entre ACUE y RBF, los primeros dejan la impresión que 1954 puede ser su último año, las razones se acumulan para no efectuar ninguna aportación.⁴⁶

Lo que el momento demandaba era acceso e influencia en las más altas esferas del poder francés, no la organización, por ejemplo, de actividades juveniles más o menos numerosas y entusiastas. Una prueba de ello es la correspondencia entre Philippe Deshormes, secretario general de la Campaña Europea de la Juventud (CEJ), y Warren Fuggitt, el representante de ACUE en París. A través de esta se observa lo limitado de la acción de estas organizaciones, independientemente del alto valor simbólico de sus actividades. A finales de 1954 la CEJ debe enviar las respuestas a un cuestionario enviado por ACUE sobre la difusión de sus publicaciones. El número de abonados que pagan regularmente una suscripción se cifra en 150. El número de ejemplares vendidos es cero por qué no se pueden permitir el coste de la venta en quiosco y ninguna de las organizaciones que las reciben, pagan por ellas. El número de ejemplares difundidos gratuitamente en los diferentes países es el siguiente: Alemania de 10.000 a 30.000, Austria 1.756, Suecia 160, Suiza 4.500, Finlandia 1, España 3, Italia 16, Inglaterra 75, Sarre 1.000, Turquía 3, Dinamarca 7, Noruega 14, Francia 193, Holanda, 49, Bélgica 38, Luxemburgo 68 y Estados Unidos 21. No tienen manera de evaluar el número de lectores, aunque habían recibido una carta de una clase de costura a la que estaban seguros de no haberles enviado ni una revista, y ni un solo artículo había sido publicado separadamente. Es más, señalaba Deshormes, de cuando en cuando recibían un pago de suscripción ‘de personnes d’ailleurs qui n’appartiennent pas à notre cercle habituel de relations’.⁴⁷ Parece evidente que estamos ante una organización de alcance muy limitado más allá de sus propios círculos y muy lejos de los movimientos masivos que se suponía habían de ser la gran aportación de organizaciones de este tipo a la causa de Europa. Y no debemos olvidar que estamos en diciembre de 1954, la CED ya había sido rechazada por el parlamento francés y con ella los principios de la Europa nacida con la Declaración Schuman de 9 de mayo de 1950, dejando claro que Francia rechazaba el federalismo en la misma medida que el Reino Unido lo había hecho en 1949. De aquella Europa sólo quedaba la CECA y no había ningún plan u hoja de ruta a seguir. Así, no

⁴⁶ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 408, Yorke Allen jr para Mr. Dana S. Creel, subject: American Committee on United Europe, 2 de Abril de 1954; Charles F. Moyes para Dana S. Creel, subject: American Committee on United Europe, 21 de abril de 1954; Memorándum de Dana S. Creel, subject: American Committee on United Europe, 12 de mayo de 1954.

⁴⁷ Archivos Históricos de la Unión Europea (de ahora en adelante AHUE), Mouvement Européen, ME. 55.01-01 Organes de direction, ME-1329 1951 – 1958, Correspondance échangée entre le Secrétariat International et le ACUE, notamment avec Warren Fuggitt, Cartas de Philippe Deshormes a Warren Fuggitt, 10 y 17 de diciembre de 1954.

debe sorprender que en una nota de ACUE enviada a Philippe Deshormes un año después, se indicara que había que centrarse en la que consideran es la segunda institución supranacional en Europa, la OTAN, y en los temas de la defensa europea.⁴⁸

7. LA MISIÓN DE ACUE LLEGA A SU FINAL

En 1957, la integración de Europa renació en forma de la Comunidad Económica Europea (CEE), popularmente conocida como Mercado Común. Con los seis estados de la CECA como miembros, la CEE acabará con el tiempo reconociendo el 9 de mayo de 1950 como la fecha fundacional de una nueva Europa tras dos guerras mundiales originadas en su suelo, pero su naturaleza y ambición son distintas. Ya no se trata de construir una federación europea sino una unión más estrecha entre los estados miembros con el objetivo de establecer un marco europeo de desarrollo económico y social más amplio que el delimitado por las fronteras nacionales. ACUE reconocerá que, en la aprobación de los Tratados de la CEE en los parlamentos de los Seis, quien había jugado un papel externo decisivo no había sido el Movimiento Europeo, sino el Comité de Acción por los Estados Unidos de Europa de Jean Monnet y no a través de una movilización popular, sino consiguiendo el compromiso de partidos políticos y sindicatos.⁴⁹

La Europa de finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo pasado ya no requería del apoyo económico de los Estados Unidos como en la postguerra, con lo que organismos como ACUE ya no eran necesarios, al menos tal y como habían sido concebidos. Por otra parte, si el desarrollo de la unificación de Europa debía vehicularse ahora a través de la CEE, ello requería de un tipo de acción diferente más centrada en los agentes económicos y sociales que la planteada hasta este momento. Este fue el caso del Comité Ad-hoc formado por Robert Schuman que, junto a políticos como el canciller alemán Konrad Adenauer, incluía a líderes económicos como el presidente de la compañía italiana Olivetti, el presidente y el secretario general de un sindicato belga y holandés respectivamente o al Príncipe Bernardo de Holanda, uno de los fundadores del Club Bilderberg, otra de las organizaciones creadas, junto con ACUE, con el fin de crear una red de líderes a ambas orillas del Atlántico. A diferencia de ACUE que finalizaría su actividad en 1960, el Club Bilderberg, con toda su opacidad, llegará hasta nuestros días. Lejos parecen quedar los tiempos en que se buscaban movilizaciones populares.

De acuerdo con el informe anual de ACUE de noviembre de 1958, entre el 16 de febrero de 1949 y el 31 de diciembre de 1957, ACUE había invertido en programas y organizaciones para promover la unidad de Europa en Estados Unidos y el Viejo Continente 1.809.882\$. Esta cantidad no incluye los dólares que la CIA y el Departamento de Estado habían puesto a su disposición, solo las contribuciones de sociedades e individuos privados norteamericanos, y preveía un presupuesto para el período 1 de mayo de 1956 – 30 de abril de 1959, de 324.000\$, de los cuales 125.000\$ estaban destinados al Comité Ad-Hoc de Robert Schuman.⁵⁰

⁴⁸ AHUE, Mouvement Européen, ME. 55.01-01 Organes de direction, ME-1329 1951 – 1958, Correspondance échangée entre le Secrétariat International et le ACUE, notamment avec Warren Fuggitt, Note de L. Sibille à Ph. Deshormes à la suite de sa conversation avec M. Fugitt, du 18 novembre, 19 de novembre de 1955.

⁴⁹ RAC, American Committee on United Europe, RBF Grants, Box 58, Folder 408, Report to the Directors of the American Committee on United Europe from John D. Blumgart, Executive Director, April 1958.

⁵⁰ Ídem Annex I y IV.

Y será a Robert Schuman como presidente del Movimiento Europeo a quien William C. Foster, presidente de ACUE, dirigirá una carta de despedida y agradecimiento comunicándole que el Comité suspenderá sus actividades a partir del verano de 1960. Había llegado el momento de reconocer que Europa ya no necesitaba la ‘muleta’ norteamericana aun y con el trabajo que quedaba por hacer hasta conseguir una unificación plena. Y con fidelidad al espíritu de red que había animado al proyecto desde el inicio, William Foster se despedía señalando la satisfacción que había producido a gente como el General Donovan o a Paul Hoffman ‘the personal association with a truly remarkable group of Europeans, including the foremost of these, yourself’.⁵¹ Agradecimientos y reconocimientos que Schuman tampoco evita en su respuesta, aunque esta incluye una frase ciertamente remarcable. Siendo el hombre que el 9 mayo de 1950 había comprometido a Francia en la creación de una federación europea, una década más tarde, prácticamente día por día, se felicitaba de haber conseguido ‘a certain europeanization in people’s thinking and an adaptation to the new exigencies of unification’.⁵² Con toda probabilidad una visión más ajustada a la realidad que los sueños federalistas, sin que ello vaya en detrimento de la importancia del camino recorrido y del que quedaba por recorrer.

8. CONCLUSIÓN

La cuestión que se ha desarrollado en estas líneas, aun y con los parabienes finales entre Movimiento Europeo y ACUE, ha tenido como contexto el equívoco existente entre las administraciones norteamericanas sobre la integración / federalización de Europa hasta el fracaso final de la Comunidad Europea de Defensa (CED) en agosto de 1954. Los Estados Unidos estaban convencidos que la Europa Occidental de la primera década tras la Segunda Guerra Mundial estaba lista para convertirse en una federación, en mayor o menor medida, análoga a la suya. De acuerdo con su análisis, los ejecutivos de los diferentes estados europeos estarían listos para ello y las opiniones públicas también. Lo único que se requeriría para llevar a cabo el cambio sería poner a disposición de los gobiernos y organizaciones del Viejo Continente los dólares necesarios. Para los primeros se ideó el Plan Marshall, para las segundas, con el Movimiento Europeo al frente, organismos como ACUE, encargados de canalizar el dinero que la CIA y fundaciones privadas estuvieran dispuestas a poner a su disposición para tal fin.

Lo cierto, es que los gobiernos de los estados de Europa Occidental nunca estuvieron dispuestos a construir una federación europea, con todo lo que ella conllevaba, y el Movimiento Europeo nunca gozó de la representatividad necesaria sobre el conjunto de la población como para poder ejercer una presión decisiva, política y electoral, sobre ejecutivos y parlamentos. Aun y con ello, la necesidad del apoyo norteamericano para la Europa de la postguerra era tal, que ningún gobierno u organización europea receptora de dólares, con la excepción del Reino Unido en 1949, se atrevió a revelar a Washington el rechazo a los objetivos que fomen-

⁵¹ AHUE, Mouvement Européen, ME. 55.01-01 Organes de direction, ME-1329 1951 – 1958, Correspondance échangée entre le Secrétariat International et le ACUE, notamment avec Warren Fuggit, Carta de William C. Foster para Robert Schuman, 20 de abril de 1960.

⁵² AHUE, Mouvement Européen, ME. 55.01-01 Organes de direction, ME-1329 1951 – 1958, Correspondance échangée entre le Secrétariat International et le ACUE, notamment avec Warren Fuggit, Carta de Robert Schuman a William C. Foster, 8 de mayo de 1960.

taba, so pena de poner en riesgo apoyo y dólares. El fracaso final de la CED en el parlamento francés fue el acontecimiento que señaló la imposibilidad de construir una federación europea o incluso una Europa política a mediados de los años 50 del siglo XX.⁵³

Como indica Richard J. Aldrich en su excelente libro ‘The Hidden Hand’, si bien la importancia de ACUE para el Movimiento Europeo es indiscutible, la influencia de las actividades de este, apoyadas por ACUE, sobre el grueso de la población europea es más discutible.⁵⁴ Y no debe olvidarse que la historia de la integración europea es una de arriba hacia abajo, no en el sentido contrario. Y aquí hubo otro equívoco de ACUE y por ende de los Estados Unidos: confundir el papel que juega su opinión pública organizada sobre la acción política, con las dinámicas y tradiciones políticas europeas, completamente distintas. En este sentido, las redes establecidas durante la Segunda Guerra Mundial entre europeos y norteamericanos y que se mantuvieron en los años posteriores, no fueron útiles para transmitir y explicar las diferencias entre las dos orillas del Atlántico.

Un tema añadido, cuyo análisis supera el espacio de este texto, es la capacidad de influencia real de las organizaciones de la sociedad civil sobre los ejecutivos de los países donde actúan. Por influencia real, se entiende la capacidad para conseguir que aquellos tomen decisiones que no pensaban o dudaban de tomar y/o la modificación o anulación de las mismas. En el caso de la federalización de Europa, la capacidad de influencia fue siempre muy limitada porque nunca hubo un movimiento popular organizado de base lo suficientemente amplio para condicionar una acción de gobierno en tal sentido. Se trataba de organizaciones de elementos destacados de la sociedad, pero carentes de un apoyo ciudadano significativo. Y ello sería un problema irresoluble para los Estados Unidos, ya que sus planes esperaban que los gobiernos de Europa asumieran como propio el objetivo federal y se vieran empujados hacia él por el clima favorable creado por organizaciones no gubernamentales financiadas con *dólares* norteamericanos.

Finalmente, por lo que respecta a los dólares que viajaron de los Estados Unidos a Europa para financiar, esencialmente, las actividades del Movimiento Europeo, ACUE manejó unos 4 millones de dólares entre 1949 y 1960, el grueso de los cuales provinieron de la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos lo que, a su vez, obligó a mantener en secreto dicha financiación.⁵⁵ Los fondos provenientes de fondos privados, como el Rockefeller Brothers Fund, representaron una sexta parte del total. Si ello fue mucho o poco, lo único que podemos hacer es compararlo con la cantidad invertida en operaciones similares. La CIA invirtió 10 millones de dólares en las elecciones italianas de 1948 (108 millones de dólares de 2020) y 3 millones en las elecciones chilenas de 1964 (26 millones de dólares de 2020).⁵⁶

⁵³ V. Gavín: *Europa Unida. Orígenes de un malentendido consciente*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2007.

⁵⁴ R. J. Aldrich: *The Hidden Hand*, op.cit., p.366 - 370

⁵⁵ La canalización de fondos secretos a través de ACUE se mantuvo oculta hasta el punto que la tesis doctoral del hijo de George Rebatet, secretario general del Movimiento Europeo entre 1952 y 1955, François Xavier Rebatet, ‘The European Movement 1945 -1953. A Study in National and International Non-governmental Organisations Working for European Unity’, defendida en la Universidad de Oxford en 1963 y que hacía un uso extensivo de los archivos de su padre, no fue consultable hasta mediados de los años 90 del siglo pasado. R. J. Aldrich: *The Hidden Hand*, op.cit., p.343 - 344.

⁵⁶ R. J. Aldrich: *The Hidden Hand*, op.cit., p.367.

REFERENCIAS

- ALDRICH, R. J., 2002. *The Hidden Hand. Britain, America and Cold War secret intelligence*. The Overlook Press, Woodstock.
- ALDRICH, R. J., 1997. "OSS, CIA and European unity: The American Committee on United Europe, 1948-60", *Diplomacy & Statecraft*, 8:1, 1997, pp.184 – 227.
- BERGHahn, V.R., 2001. *America and the intellectual cold wars in Europe. Shepard Stone between philanthropy, academy, and diplomacy*, Princeton University Press, Princeton.
- BERMAN, E. H., 1983. *The influence of the Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy. The ideology of philanthropy*. State University of New York Press, Nueva York.
- COUDENHOVE – KALERGI, R. N., 2010. *Pan-Europa*, Ediciones Encuentro, Madrid.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L.Y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, S., 2020. "Europeísmo(s) en la posguerra: la opción británica por la cooperación intergubernamental", *Historia y Política*, 44, 2020, pp. 23 – 53.
- ELLWOOD, D., 1992. *Rebuilding Europe. Western Europe, America and postwar reconstruction*, Longman, Londres.
- FARNETTI, P.B., 2004. *Gli Stati Uniti e l'unità europea 1940 – 1950. Percorsi di un' idea*, Franco Angeli, Milan.
- GAVÍN, V. 2007. *Europa Unida. Orígenes de un malentendido consciente*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- GAVÍN, V., 2005. *La Comunidad Europea de Defensa ¿idealismo europeo o interés de estado? (1950-1954)* Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- HEYDE, V., 2010. *De l'esprit de la résistance jusqu'à l'idée de l'Europe. Projets européens et américains pour l'Europe de l'après-guerre (1940 – 1950)*, Peter Lang, Bruselas.
- KUPCHAN, CH., 2020. *Isolationism. A history of America's efforts to shield itself from the world*. Oxford University Press, Oxford.
- LUNDESTAD, G., 1997. *Empire by integration. The United States and European integration, 1945-1997*, Oxford University Press, Oxford
- PARMAR, I., 2015. *Foundations of the American Century. The Ford, Carnegie and Rockefeller Foundations in the rise of American Power*, Columbia University Press, Nueva York
- ROCKEFELLER, D., 2003. *Memoirs*, Random House, Nueva York.
- STEIL, B., 2019. *The Marshall Plan: Dawn of the Cold War*, Simon & Schuster, Nueva York.
- VAYSSIÈRE, B., 2006. *Vers une Europe Fédérale ? Les espoirs et les actions fédéralistes au sortir de la Seconde Guerre Mondiale*, Peter Lang, Bruselas.
- WERTHEIM, S., 2020. *Tomorrow the World. The birth of US global supremacy*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- WILFORD, H. "Calling the tune? The CIA, the British Left and the Cold War, 1945 – 1960", Scott-Smith, G. y Krabbendam, H., (eds) 2003. *The Cultural Cold War in Western Europe 1945 – 1960*, Frank Cass, Londres, pp. 41 – 50

